tó en unión de sus lacayos el local de la Sociedad el cual estaba invadido por cerca de dos mil quinientos miembros.

El Comandante Robles como si se hallase en estado de copas, empezó a disparar tiros al aire mientras la policía a bayoneta calada, destruía y rompía bancos y mesas y enseres del local, ordenando a que todo el mundo se retirara de aquel lugar. Dos mil quinientos miembros, sin el auxilio de armas, pudieron perfectamente haber borrado no sólo al Comandante Robles sino a toda su gendarmería. Pero el Comité no perdió su tranquilidad y serenidad y prefirió que fuese mejor la víctima la Sociedad para que el Comandante Robles luzca con más orgullo los laureles de esa victoria... ¿Qué se proponía hacer este empleado público con ese asalto, esos disparos, esos gritos, esas alarmas, esas imponencias tinoqueanas? Sencillamente, señor Presidente, dar una sorpresa a la fuerza pública que llegaba en ese momento de San José, en la creencia de que nosotros haríamos resistencia a sus desmanes y locuras, con lo cual ya quedaba a filo de aguja justificadas sus novelerías y noticias alarmistas comunicadas a usted.

No es por demás, señor Presidente, que antes de terminar la relación concreta de los hechos anteriores, llegue a su conocimiento otro hecho que caracteriza la elevación moral de sus representantes aquí: después del asalto de que hemos sido víctimas, el Gobernador, sin recatarse de quienes estaban presentes, dijo al Comandante Robles: «¿Mataste a algún CHANCHO?», a lo que le contestó el Comandante Robles: "cuando oyeron los disparos de mi revólver y vieron a mi policía con rifle y bayoneta calada, todos huyeron, ni uno solo me hizo frente." Esto dió ocasión a que ambas autoridades libaran copas frenéticamente.

¿A propósito de estos incidentes los cuales han provocado en Limón en el elemento tico y extranjero, sanos de conciencia, gran indignación, y los cuales condena la conciencia pública, alguien se acercó al Comandante Robles y le hizo observación de que en San José, en la Confederación General de Trabajadores, había completa libertad de palabra y se censuraban los mismos actos del señor Presidente de la República que no están de acuerdo con los intereses del trabajador sin que por eso fuera motivo para que las autoridades tomaran represalias. ¿Y por qué aquí se nos hostiliza hasta en nuestras reuniones pacíficas? Pero ...manifestó que Julio Acosta manda allá y él manda aquí"

Nosotros, señor Presidente, dejando de lado la importancia de si el Comandante Robles manda de aquí hasta allá, deseamos saber si el respeto a nuestras instituciones y a la Constitución restablecida por su exaltación al poder, es cosa que aquí en Limón está a merced de los caprichos y fantasías del Comandante Robles. Deseamos saber asimismo si con la presencia aquí del Comandante Robles, quien pretende imponer una voluntad de casta privilegiada que jamás imouso en todo su furor y desequilibrio el ex-Comandante Tobías Escribano, nosotros humildes artesanos y jornaleros cuya potencia numérica alcanza cerca de cuatro o cinco mil hombres entre costarricenses genuinos, naturalizados costarricenses y súbditos de la República Francesa y del Imperio Británico tendremos que vivir bajo la férula de un representante de su Gobierno que pretende odiosamente salirse de las funciones de un orden de cosas justa y legítimamente constituídas? No, señor Presidente, los derechos del individuo cuya salvaguardia debe mirar el Estado, exigen pronto y eficaz remedio, como el que ya en épocas recientes se ha aplicado al Guanacaste, a Puntarenas, Juan Viñas y otros lugares.

El Comandante Robles y el Gobernador Quirós ya no podrán mandar en Limón a voluntad de un pueblo libre que es masa representativa del Estado. De seguir mandando sería con una imposición continuada que eso no puede suceder porque ya entonces se incurriría en el quebrantamiento del juramento Constitucional, con lo cual volveríamos a las andadas con Comandantes de Plazas y Gobernadores de círculos viciados.

Con el respeto y consideración que de manera singular merece el señor Presidente, le pedimos imparta justicia separando de sus puestos a los funcionarios que han motivado la presente carta abierta.

Limón, 15 de enero de 1921.

CARLOS MONGE U.
Presidente.

GONZALO ARTAVIA, Jefe de Propaganda.

CARLOS VALVERDE, Secretario.

LEONARDO BARNETT

La Confederación General de Trabajadores cree sinceras las palabras del Presidente de la República, quien se coloca dentro del justo medio en que los directores de pueblos deben confrontar esos intereses. La doctrina que envuelve su carta es la que sustentaría cualquier hombre de Estado moderno dentro de la institución actual, pero los hechos son muy otros. Ante la veracidad irrefutable de los hechos narrados y la nota del señor Presidente, la Confederación exclama como el sabio mártir: «E pour se mouvel»

Una investigación minuciosa y honrada se hace necesaria para aclarar los orígenes de este vejamen, máxime cuando corre el rumor de que las citadas autoridades están sobornadas por los dineros de la United Fruit Company.

La Confederación pide en nombre de las clases proletarias del país la destitución del Comandante de Policía Abel Robles y del Gobernador Alfredo Quirós. Mantenerlos contra la voluntad de la mayoría colectiva limonense sería indigno de un gobierno amigo del orden y la paz social.

Se advierte a los compañeros que han hecho el mísero, talvez inconsciente, papel de rompehuelgas, que los transitorios halagos que les ofrece la United Fruit durarán lo que tarden los huelguistas en rendirse por hambre. El capital emplea al trabajador para aniquilar al mismo trabajador. Ya es tiempo que abramos los ojos ante estos juegos que tienden a perpetuar la esclavitud del proletariado, valiéndose de sus propias debilidades.

Wilson y Debs

.....

Pero no se escuchaban cantos, ni siquiera cantos tristes en aquel retirado rincón Reinaba el silencio, un silencio acariciador. Tras esos muros dormía Eugenio Debs; o quizás no dormía, quizás velaba acostado en su angosto catre, pensando, meditando...

* * *

A algunas cuadras de aquel viejo e histórico hotel, bombardeado por el General Sherman en su marcha hacia la costa, y desde el cual escribo estas líneas, hay una casa baja de ladrillo que guardaba en otro tiempo el destartalado bufete de abogado de Thomas W. Wilson, cuando estaba en la primavera de su vida, cuando la juventud, el ensueño y la ambición formaban su santa trinidad. Años después cambió su nombre por el de Woodrow Wilson, y ahora el mundo lo conoce como el Presidente de los Estados Unidos. En esta ciudad de Atlanta comenzó el Presidente su vida de hombre. Este fué el escenario de su génesis. Hoy se sienta en una silla giratoria en la Casa Blanca, figura enfermiza y patética, ídolo roto que hace poco paseara con los reyes, durmiendo en sus lechos, y deslumbrara la imaginación de la mitad del mundo, que se prosternaba ante él de rodillas a la más insignificante de sus palabras. Casi en el ostracismo ahora, repulsado y repudiado por su pueblo en plebiscito nacional, hombre triste, solitario...

En esta ciudad de Atlanta, detrás de los muros de la prisión de Estado, Eugenio V. Debs ha sentido posarse más de una vez sobre su cabeza la mano de la eternidad. Ha hablado a más personas que las que ha tenido delante Woodrow Wilson, y ha consagrado más años de su vida a una obra de amor en pro de la libertad humana. Un millón de manos, de lenguas, de plumas, trabajan noche y día por Eugenio Debs. Unos pocos servidores pagados atienden las indicaciones y órdenes del Presidente. Woodrow Wilson vio levantarse el sol de su vida en Georgia. Eugenio Debs ha visto casi ponerse su sol en el ocaso, aquí en el Sur. Mientras aguardo la salida de Debs he pensado con tristeza en el carcelero de la Casa Blanca.

DAVID KARSNER

LECTOR: Si desea usted los números publicados de VIA LIBRE, los conseguirá en la librería Tormo, frente al Banco Mercantil.

Velada en la Confederación

Mañana, domingo, por la noche, se celebrará una velada en la Confederación General de Trabajadores a beneficio de los compañeros en huelga de Limón.

El programa es selecto. Esperamos que todos los obreros prestarán su concurso para una causa tan justa como es la huelga de los obreros de la Sociedad Federal de Trabajadores de Limón.

LIBROS Y REVISTAS

Hemos recibido el número 53 de *Reproducción*, que dirige don Elías Jiménez Rojas.

Publica un interesante trabajo titulado *Interpretación psicológica de la credulidad humana*, por Joseph Sastrow.

Es un estudio de crítica del espiritismo, y lo recomendamos a los que les interese saber de cuántas supercherías se valen los médiums para convencer a los incautos que creen con los espíritus.

LA MARINA

Establecimiento de abarrotes, licores finos y surtido de mercaderías en general.—Frente al Mercado.

EDUARDO CASTRO S.

IMP. FALCO Y BORRASE
FRENTE AL PALACIO DE JUSTICIA. — SAN JOSÉ